

Mosto, Marisa

*“Sentido y fuerza”, como clave de comprensión
de la libertad de espíritu en el “drama” vital de
Edith Stein*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mosto, Marisa. ““Sentido y fuerza”, como clave de comprensión de la libertad de espíritu en el “drama” vital de Edith Stein” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/sentido-fuerza-clave-compresion.pdf> [Fecha de consulta:]

Vº Jornadas Diálogos. Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu

«Sentido y fuerza», como clave de comprensión de la libertad de espíritu en el «drama» vital de Edith Stein

Marisa Mosto (UCA)

Trataremos de ilustrar la cuestión de la libertad de espíritu que es el tema a que nos convocan estas jornadas a partir de algunos aspectos de la vida y obra de Edith Stein.

Afirma Paul Schilder que “la verdadera belleza de la vida reside en su carácter profundamente serio e inexorable.”¹ Quizás sea por esto que la vida de Edith Stein que es creemos, su mejor obra, ha seducido y sigue seduciendo a quien la contemple.

Son muy conocidos los mojones que la jalonan y que la condujeron desde la incredulidad hasta la mística y el martirio.² Una vida sembrada de dolorosas rupturas y conquistas difíciles, dulces pero siempre exigentes; impulsada por un genuino espíritu socrático para el que una vida sin examen no merece ser vivida. La ausencia de sentido, el sentido a medias, lo no plenamente consentido, la pregunta sin respuesta la dejaban inquieta e insatisfecha, la empujaban a un viaje existencial para el que se tomaba todas las libertades. Jamás dudó de su derecho a ejercer la libertad de ir jalando del hilo del sentido para ver adónde la conducía. Confiaba en que conduciría su alma sedienta a una fuente inagotable. Es esta confianza en la existencia de un sentido vivificante que late en la profundidad de la existencia su pista de despegue y su innegable usina de fuerza espiritual. Su entusiasmo confiado es contagioso, nos inspira confianza y despierta nuestra curiosidad.

Su viaje la obligó a transitar las moradas de una superficie escarpada: Breslau, Gotinga, Friburgo, Munster, hasta hacer cumbre en su personal Monte Carmelo encaramado en Colonia y Echt y de allí a su última morada: la exaltación de la Cruz en Auschwitz.

¹ Paul Schilder, *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Bs. As., Paidós, 1958, págs. 230/231

² Nuestras principales fuentes para la vida de Edith Stein son: Theresia a Matre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios*, Navarra, Verbo Divino, 1998; Edith Stein, *Estrellas amarillas*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1992; Edith Stein, *Selección epistolar*, Madrid, 1976, Editorial de espiritualidad

**Su vida como «drama». Su obra como iluminación de la clave de la acción.
Sentido y fuerza. Formalización de la fuerza. Sentido y vida**

“El espíritu es sentido y vida-en plena realidad: una vida llena de sentido. (...)

La plenitud de vida no formada es una *fuerza* inclinada hacia el ser espiritual
que debe ser todavía conducida al perfeccionamiento del ser.”³

La libertad de espíritu no significó para ella entonces simplemente un romper ataduras sino un desatarse de lo que debilita para atarse a lo que vivifica. Porque confiaba en que existe aquello que vivifica.

Su vida puede ser entendida como la búsqueda de un guión oculto en cuyo contexto su libreto personal le revelara cómo ocupar de manera fecunda su lugar en el gran teatro del mundo⁴. Es por eso que nos parece muy oportuna la inclusión de la obra de teatro “La séptima morada”⁵ en el marco de estas jornadas. Como en los juegos de las muñecas rusas: se busca interpretar allí la esencia de una vida que fue ella misma un trabajo de interpretación. La tarea de expansión de la identidad personal a través de la representación del papel propio nos permite recurrir al pensamiento de Cecilia Avenatti acerca del “pathos escénico como clave hermenéutica”⁶. Destacaremos algunos elementos de esta perspectiva de interpretación de la dinámica existencial a partir de la obra de Edith Stein en las que se nos brindan ricas claves de discernimiento del *logos* propio del desarrollo personal.

“¡Somos! Con esto está dada nuestra primera tarea: formar nuestro ser, nuestra individualidad. No debemos plasmar un cierto ser colectivo, no, al revés, debemos llevar nuestro ser personalísimo a la más alta expresión. Aquí se oculta el peligro. Así se entiende que la más alta expresión de la individualidad exige la más alta entrega de sí mismo.”⁷

³ *Ser finito y ser eterno*, p. 394

⁴ Para la interpretación de la vida humana en categorías dramáticas no hemos basado en el artículo de Cecilia Avenatti de Palumbo “Teodrama e Historia”, *Lenguajes de Dios para el s. XX*, Bs. As. Facultad de Teología, UCA, 2007, pp. 339-353

⁵ Unipersonal. Actriz Lili Grinberg. Dirigida por Stella Galazzi, quien es autora de la adaptación para teatro del guión del film del mismo título escrito por Eva Pataki.

⁶ Avenatti, p. 340

⁷ Edith Stein, *Die Frau. Ihre Aufgabe nach Natur und Gnade*, Herder en Louvain- Freiburg, 1959, p 220, traducción de Emilio Komar

Este imperativo despierta la urgencia de dar respuesta a la gran pregunta socrática: ¿quién soy yo? ¿Cómo conozco mi ser personalísimo para llevarlo a la más alta expresión que se realiza en la entrega? ¿En la entrega a qué o a quién?

Para responder a estas preguntas la ayudaron ya antes de su conversión las investigaciones sobre la cuestión de la empatía que llevó adelante durante la elaboración de su tesis doctoral. Allí aparece la clave de comprensión del movimiento de la vida personal en contraposición a los movimientos naturales, no libres. La vida personal espiritual se entiende a partir de relaciones de sentido⁸. Más tarde ampliará esta idea en *Ser finito y ser eterno*. Vivir para el ser personal es abrirse a la comprensión del sentido que lo habita y lo rodea, escuchar su llamado e intentar una respuesta adecuada.

La vida personal espiritual del alma está injertada en un gran complejo que tiene una significación, que es al mismo tiempo complejo funcional: cada sentido una vez comprendido, exige una conducta correspondiente y posee al mismo tiempo una fuerza motora para impulsar al alma a realizarse. Encontramos generalmente el término «motivación» para designar esta «movilización» del alma «por» un móvil pleno de sentido y de fuerza.⁹

El alma recibe del sentido comprendido no sólo un cierto «mapa de ruta» para orientar su conducta sino también la «energía» para emprender el viaje con el que dará una respuesta personal a su llamado. En esta ida y vuelta va tomando cuerpo el perfil del papel propio. El camino a la realización personal pasa entonces por la atención a lo concreto circundante. ¿Pero sólo atiende el alma a lo que está allende de sí? ¿Somos como una plastilina cuya figura propia depende de su adaptación al llamado del entorno? Edith Stein nos responde que además de la voz exterior del mundo, hay otra voz, una voz interior que nos llama:

La conciencia revela cómo los actos están arraigados en la profundidad del alma, y retiene el yo –a pesar de su libre movilidad- en esta profundidad: la voz que sale de lo profundo lo llama sin cesar a su lugar para responder allí de su acción y para

⁸ Cfr Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, Méjico, Universidad Iberoamericana, 1995, p. 154

⁹ *Ser finito y ser eterno*, Méjico, FCE, 1996, p. 352

comprender lo que produjo su acción, porque los actos dejan sus huellas en el alma: enseguida el alma se encuentra en un estado diferente del anterior. El alma es un algo en sí; es tal como Dios la ha puesto en el mundo: y este *quid* posee su naturaleza particular que imprime su marca propia a la vida entera en el curso de la cual se desenvuelve. En su interioridad el alma experimenta *lo que* ella es y *cómo* es, de una manera oscura e inefable que le presenta el misterio de su ser *en cuanto* misterio, sin descubrirse enteramente. Por otra parte, ella lleva en su *quid* la determinación de lo que debe *llegar a ser*: por medio de lo que recibe y lo que hace. Siente la compatibilidad o incompatibilidad de lo que acoge en sí con su ser propio, si le es provechoso o no, si sus acciones van o no en el sentido de su ser.¹⁰

El guión que se revela en nuestro entorno debe ser interpretado desde el propio libreto interior. El alma *siente* la compatibilidad... hay un sentir empático que guía al *quid* personal. La libertad realiza su tarea escuchando esas dos voces: la voz de *logos* presente en el entorno y en el propio ser. La vida espiritual es un cierto estar en sí y tener la capacidad de salir de sí para ser sí mismo, viviendo lo otro.¹¹ Es la comunión con lo otro lo que me permite dar a luz mi modo personal de existencia, mi papel propio.

Citaremos un pasaje que encabeza el comentario al Cantar de los Cantares de Luis Alonso Schökel que nos parece iluminar con gran belleza estas ideas. Schökel transcribe allí unos versos del libro de los Proverbios:

“Tres cosas hay que me rebasan, y una cuarta que no comprendo: el camino del águila por el aire, el camino de la serpiente por la peña, el camino de la nave por el mar. El camino del varón por la doncella” (Pv 30, 18-19) Y comenta:
¿Quién enseña al águila a volar? –El instinto, sentenciamos. Pues también enseña el aire, que sin peso sustenta, que resiste y cede, que es hendido y devora. También la peña compacta y rugosa enseña a la serpiente a deslizarse, y el agua inconsistente enseña a la nave pesada.¹²

¹⁰ *Ser finito y Ser eterno*, p. 455

¹¹ Cfr. *Ser finito ser eterno*, p. 234

¹² Cfr. *El Cantar de los Cantares*, traducción y comentario de L.A. Schökel, Navarra, Verbo Divino, 1999, pp. 41 y ss

El propio papel lo descubro en comunión con aquello que no soy yo y me muestra cómo dar a luz a mi yo. Alteridad, comunión e identidad. Nada más oportuno para develar algo del sentido profundo del Cantar. Y el Cantar encierra el drama de todo hombre.

Ser uno mismo es ser vulnerable al llamado del sentido encarnado en nuestro interior y en aquello que no soy yo, que despierta la energía personal para que plasme la figura (forma) que pide el orden de la vida. Algo muy concreto. Empatía, flexibilidad y respuesta personal. Si entramos en el ritmo de este movimiento, encontramos nuestro lugar y experimentamos una expansión gozosa y libre de la vida¹³. Según Edith Stein:

(...) la inclinación implica una especial estimación de lo que se hace (...) La estimación produce alegría en la actividad, y la alegría es un incremento de la fuerza. De esta manera, en un terreno determinado es posible llegar por inclinación al grado máximo de la cualidad que las dotes dadas nos permiten alcanzar; es posible incluso conseguir ese máximo con un esfuerzo de la voluntad proporcionalmente pequeño, porque «se va en alas de la alegría».¹⁴

La Fuente del *Logos* y la fuerza

Tras esta dinámica en que se despliegan todos los libretos del Gran Guión de la vida sorprende Edith Stein al divino dramaturgo,

“La interioridad más profunda del alma es un receptáculo en el que el espíritu de Dios (la vida de la gracia) se difunde con profusión cuando se abre a él en virtud de su propia libertad. Y el espíritu de Dios es sentido y fuerza. Da al alma una vida nueva y la hace capaz de actividades a las que no hubiera podido pretender según su naturaleza; al mismo tiempo orienta su acción. En el fondo de toda exigencia plena de *sentido* que se presenta al alma con una fuerza de obligación, hay una *palabra de Dios*. No existe ningún *sentido* que no tenga en el *Logos* su patria eterna. Y aquel que con empeño acoge en sí tal palabra divina recibe precisamente, con esta palabra,

¹³ Dice Gustave Thibon haciendo una analogía con el orden biológico: “¿Qué es «respirar libremente»? ¿Será el hecho de pulmones absolutamente «independientes»? Todo lo contrario: los pulmones respiran tanto más libremente cuanto más sólidamente, más íntimamente están ligados a los otros órganos del cuerpo. Si esta ligazón se relaja, la respiración se hace cada vez menos libre, y, llegada al límite, se para. La libertad es función de la solidaridad vital.”. *Retorno a lo real*, Lyon, E.U.Presses de Belgique, 1946, p.140

¹⁴ Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, Madrid, Rialp, p. 232, 1998

la fuerza divina para corresponderle. Pero todo crecimiento de gracia constituye también un fortalecimiento del ser espiritual y abre al alma a una comprensión más rica y más fina para la palabra divina, para el sentido sobrenatural que se expresa a partir de todo suceso y se hace perceptible también en cuanto *correspondencia* en su interioridad. Por eso el alma que, en virtud de su propia libertad, se apoya en el espíritu de Dios o en la vida de la gracia, es capaz de una renovación y de una transformación total”¹⁵

Dios es quien se hace presente en cada sentido comprendido. Él es el que nos llama desde dentro y también en cada reclamo que late en aquello con lo que entramos en comunión, “cada cual es llamado por *Dios Padre* a representar su propio papel” (...).¹⁶ Papel en el que lo convoca a dar de sí mismo más que sí mismo. “Unida a la voluntad divina, la fuerza para querer es infinita.”¹⁷ Es esa la raíz última, no conocida y más tarde revelada de la seguridad y la confianza que acompañó toda su búsqueda. Somos más que nosotros mismos. Habita en nuestra intimidad el Garante generoso de la dialéctica del sentido-fuerza- figura. Nos sostiene, nos abraza.

(La persona), “en su intimidad posee algo que le permite hacer frente a todo lo que «se le venga encima»: en esto estriba lo que suele denominarse «fuerza anímica»¹⁸

Retengamos esa última idea. La certeza de la existencia de esa Fuente interior, el poder echar allí las raíces desde donde florecer es el supuesto de la confianza que la llena de energía consciente o inconscientemente, según las diferentes etapas de su vida intelectual, para llevar *adelante las dolorosas rupturas y la difíciles conquistas, dulces pero siempre exigentes.*

¹⁵ *Ser finito y ser eterno*, México, FCE, 1996, p. 458-459

¹⁶ Dice Cecilia Avenatti: “El barroco cristiano significó el punto culminante de la comprensión del mundo como un gran teatro cuyo autor, actor y director era el mismo Dios Trino.” P. 347-348

¹⁷ Edith Stein, *La estructura de la personalidad*, p. 236

¹⁸ *Ibidem*

Hay otros “personajes ocultos” presentes en el drama que le añaden una belleza infinita. El hombre ejerce su libertad elevándose desde esa Fuente, pero esa Fuente Interior es a la vez escenario de un drama propio, el de la Vida Trinitaria. Dice Cecilia Avenatti

Para la «escena cristiana», el drama divino-humano entre la libertad infinita y la finita –cuyo fundamento último era el drama intratrinitario del amor- constituía el referente último de todo drama humano no entendido como conflicto sino como acción. En este drama trinitario quedaba expresado de modo eminente el dinamismo responsorial que consistía en que al movimiento donante de la palabra y acción divinas (...) les correspondía el movimiento de libre apertura al don por parte del hombre.”¹⁹

La búsqueda del lugar propio en ese cruce de libertades finitas e infinitas, descubre Edith Stein que puede ser vivida desde la experiencia de la filiación, del hecho de ser ya y estar llamados a formar parte de una Gran Familia. La vida humana es otra que la divina y a la vez está atada a ella por hilos invisibles que la invitan a entrar en comunión con ella. Es el Espíritu Santo quien nos *sopla* el libreto sagrado. “¿Quién eres tú, dulce luz, que me llena e ilumina la oscuridad de mi corazón? Me conduces como una mano maternal y si te consintieras irte de mí no sabría cómo dar un paso más. (...) ¡Espíritu Santo amor eterno!”²⁰

Y finalmente mencionamos a Cristo, Dios Encarnado Actor principal del puente entre lo humano y lo divino, pues como señala Cecilia Avenatti:

Cada cual es llamado por Dios *Padre* a representar su propio papel sin otra referencia que la de la alianza divina consumada en el *Hijo encarnado*, quien como protagonista de la obra del mundo ha actuado «pro nobis», en representación nuestra. A partir de esta «su» acción, Cristo convoca a cada hombre a representar su representación en la Suya. Sólo actuando en el escenario el hombre descubre en la acción del *Espíritu*, la luz para reconocer su propio y personal papel como misión y para interpretarlo a sabiendas de que su carácter fragmentario e inconcluso pertenece a la totalidad del plan divino del amor.²¹

¹⁹ Cecilia Avenatti de Palumbo “Teodrama e Historia”, p. 345

²⁰ *Los caminos del silencio interior*

²¹ Avenatti, p. 348

Unión de libertades en el final del drama:

Desatarse de lo que debilita para atarse a lo que vivifica en eso reside el sentido de la libertad de espíritu. Y lo que vivifica es beber de la fuente de la energía y el sentido. Conformando su libertad a la voluntad divina es cómo el hombre cumple con su papel transformado ahora en misión, en envío:

Todo hombre es libre y cada día y en cada momento se halla abocado a decisiones ineludibles. En cuanto al centro profundo del alma, es el lugar donde Dios *sólo mora*, en tanto que no está hecha la unión de amor en toda su plenitud, que la santa Madre Teresa llamará la *séptima morada*, a la que no tiene acceso el alma sino con el matrimonio espiritual. Pues bien, ¿será posible que únicamente el alma que ha llegado al último grado de perfección sea capaz de una decisión perfectamente libre? Téngase también presente que la libre actuación del alma está al parecer tanto más disminuida, cuanto más se acerca a su centro más profundo. Y cuando ya ha llegado allí, es Dios quien hace todo en ella, y ella no tiene nada que hacer sino recibir en actitud pasiva o receptiva. Sin embargo, en esta actitud receptiva es donde cabalmente se pone de manifiesto la participación de su libertad, participación que se hace mucho más decisiva, por cuanto, si Dios hace aquí todo, es porque primero el alma se le ha entregado más por entero. Y esta entrega constituye el ejercicio supremo de su libertad. El Santo mismo describe el matrimonio espiritual como una entrega libérrima de Dios al alma y del alma a Dios, y atribuye tal poder al alma que se encuentra en este grado de perfección, que no sólo es dueña de sí misma, sino que lo es también de Dios. (...) el centro más profundo del alma es también el centro de la más perfecta libertad.²²

Queda más claro ahora aquello de que las más alta realización de sí mismo es la mayor entrega de sí. Entrega que Edith Stein realizó también de su vida física pues al intuir el fin que se

²² Edith Stein. *La ciencia de la Cruz*, San Sebastián, Dinor, 1959, p. 221. Por “El Santo”, se refiere a San Juan de la Cruz

avacinaba decidió transformar su muerte en ofrenda²³. Su último acto de la escena final fue sellado por la entrega libre. Podríamos poner en su boca las palabras del *Cantar*:

Márcame, sí, como sello en el brazo,
Como un sello en el pecho
Que el Amor y la Muerte son tan fuertes
Que el Abismo y los celos son tan recios
Viva llama divina:
Sus centellas, Centellas son de fuego²⁴

El drama del *Cantar* es el drama de todo hombre y es el drama que revela la naturaleza del vínculo entre Dios y el hombre. Desde allí el hombre resiste a “lo que le venga encima” gracias a una fuerza y un sentido que no procede sólo de él.

Todo lo anterior me empuja a reformular la pregunta socrática con que iniciamos nuestro itinerario. Para Edith Stein no alcanzaría con preguntarnos por el ¿Quién soy yo? Ahora surge la pregunta ¿Quién soy yo sin Vos, amor eterno?

²³ Afirma en su testamento espiritual: “Yo desde ahora acepto la muerte que Dios me ha destinado, con total sumisión a su santísima voluntad y con alegría. Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte para honra y gloria suya, por todas las intenciones de los santísimos corazones de Jesús y de María y de la santa Iglesia, en especial por la conservación, santificación y perfección de nuestra orden, y más particularmente de los conventos de Colonia y de Echt, para reparar la incredulidad del pueblo judío y para que el Señor sea aceptado por los suyos y venga su Reino glorioso, por la salvación de Alemania y la paz del mundo, finalmente por mis parientes, vivos y difuntos y por todos los que Dios me ha dado: para que ninguno de ellos se pierda” Cfr. Theresia a Matre Dei, *Edith Stein, En busca de Dios*, p.253

²⁴ CC, 8, 6 Trad. De LA Schökel, loc cit, p. 37